

COLECCIÓN AL FARO ZAPATISTA

Un somero acercamiento al zapatismo

Carlos Alonso Reynoso y Jorge Alonso



COLECCIÓN AL FARO ZAPATISTA

Un somero acercamiento al zapatismo

Carlos Alonso Reynoso y Jorge Alonso



972.750836

A676s

Un somero acercamiento al zapatismo / Carlos Alonso Reynoso y Jorge Alonso. -- Buenos Aires, Argentina: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales; San Cristóbal de Las Casas, Chiapas: Cooperativa Editorial Retos; Guadalajara, Jalisco: Cátedra Jorge Alonso: Universidad de Guadalajara, 2021.

46 p.-- (Colección Al Faro Zapatista).

ISBN Colección: 978-607-8800-20-9

ISBN: 978-607-8800-22-3

1. Autonomía zapatista 2. Movimientos antisistémicos 3. Movimientos anticapitalistas
4. Neozapatismo 5. Gira por la Vida 6. Congreso Nacional Indígena.

Primera edición digital: septiembre de 2021

© Cooperativa Editorial Retos

Cuidado de la edición: Xochitl Leyva, Sofía Carballo y Julio Diez

Corrección de estilo: Julio Diez y Xochitl Leyva

Imagen de portada: *Bienvenidos 2. Francia*, acuarela de Paola Stefani

Diseño de colección, portada y diagramación de interiores: Sofía Carballo

CLACSO – Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales – Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 / C1023AAB Ciudad de Buenos Aires / Argentina /

Tel. [54 11] 4304 9145 / Fax [54 11] 4305 0875

<www.clacso.org> / <clacso@clacsoinst.edu.ar>

Cooperativa Editorial Retos

San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México

<<https://editorialretos.wordpress.com/>> / <gtcutter2016@gmail.com>

FB: <Retos Nodo Chiapas>

Cátedra Jorge Alonso

Calle España 1359, 44190, Guadalajara, Jalisco, México

<<http://www.catedraalonso-ciesas.udg.mx/>> / <occte@ciesas.edu.mx>

Universidad de Guadalajara

Av. Juárez 976, Col. Americana, 44100, Guadalajara, Jalisco, México

<<https://www.udg.mx/>>

Este libro ha sido dictaminado por pares anónimos, quienes garantizan su calidad, actualidad y pertinencia.

ISBN Colección: 978-607-8800-20-9

ISBN: 978-607-8800-22-3

Hecho en Chiapas, México / *Made in Chiapas, Mexico*

CONTENIDO

Un somero acercamiento al zapatismo	7
De la aparición pública a la formación del Frente Zapatista de Liberación Nacional	8
De la traición estatal a la profundización y consolidación de la autonomía zapatista	12
Pensamiento crítico contra el capitalismo	25
Surgimiento del Concejo Indígena de Gobierno y recorrido por el mundo	29
A manera de cierre: mirada a un complejo e interpelante proceso	35
Bibliografía	43
Acerca de los autores	44
Acerca de la colección	46

UN SOMERO ACERCAMIENTO AL ZAPATISMO

Carlos Alonso Reynoso y Jorge Alonso

El zapatismo nacido en Chiapas ha sido un proceso complejo que ha tenido muchas etapas y ajustes. Desde su aparición pública, en el primer minuto de 1994, hasta 2021 se ha caracterizado por su originalidad y por su gran capacidad de innovación continua.¹ Este movimiento ha sacudido las certezas acostumbradas en torno a la democracia, y ha alumbrado nuevas formas de hacer política para la construcción cotidiana de un mundo donde quepan muchos mundos. Se le ha querido circunscribir a lo regional, pero ha roto todos los cercos en los que se le ha pretendido encerrar con acciones y pensamientos que han tenido fuertes repercusiones a nivel planetario. Se hará una sintética descripción de su devenir y una primera reflexión para destacar que la defensa de la vida ha sido fundamental.

¹ La información de este escrito proviene de la página <<https://enlacezapatista.ezln.org.mx/>> y de nuestro libro (véase Alonso y Alonso 2015). En él pueden encontrar referencias bibliográficas acerca del EZLN.

De la aparición pública a la formación del Frente Zapatista de Liberación Nacional

En la Primera Declaración de la Selva Lacandona el zapatismo declaró la guerra al gobierno mexicano y exigió trabajo, tierra, techo, alimentación, salud, educación, independencia, libertad, democracia, justicia y paz. Después de desiguales combates donde el ejército mexicano atacó poblaciones chiapanecas, la sociedad civil mexicana salió a las calles a exigir una vía pacífica a las demandas zapatistas. El zapatismo aceptó sentarse a negociar la paz y llamó a la sociedad civil a formar un cinturón de paz en torno al diálogo. Los zapatistas anunciaron una consulta previa en sus comunidades para revisar el documento del gobierno. A mediados de 1994 difundieron la Segunda Declaración de la Selva Lacandona, en la que se proponía, entre otras cosas, replantear el problema del poder, la libertad y la justicia para el nacimiento de una nueva cultura política. En agosto convocaron a la Convención Nacional Democrática. Hacia finales de ese año el poder legislativo estableció una Comisión para el Diálogo y la Mediación por la Paz. El zapatismo rompió el cerco militar que lo quería ahogar y dio a conocer la existencia de 38 municipios autónomos. Al cumplir el primer año de su aparición, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) difundió su Tercera Declaración de la Selva Lacandona en la que propuso a la sociedad civil que constituyera un movimiento para la liberación nacional. En 1995 se realizó otra sesión de la Convención Nacional Democrática en la ciudad de Querétaro.

El gobierno intentó apresar a la dirigencia zapatista. El ejército avanzó sobre comunidades zapatistas que se replegaron en las montañas. Aparecieron otra vez las movilizaciones de la sociedad civil para obligar al gobierno a volver al diálogo y a anular las órdenes de aprehensión. Esto obligó al poder legislativo y al poder ejecutivo a acordar una Ley para el Diálogo, la Conciliación y la Paz Digna.

A mediados de ese año desde la sociedad civil se realizó la consulta nacional por la paz y la democracia. En agosto el zapatismo organizó el “Primer Encuentro Intercontinental por la Humanidad y Contra el Neoliberalismo” con la asistencia de miles de personas de todo el mundo. En octubre se reanudaron las pláticas de paz en San Andrés Larráinzar.

Los zapatistas emitieron en 1996 la Cuarta Declaración de la Selva Lacandona, en la que proponían la construcción de una política de nuevo tipo, no partidista, que no luchara por el poder, que fuera independiente, autónoma y pacífica. Medio millar de representantes de 35 pueblos originarios lograron importantes consensos, se formó el Congreso Nacional Indígena (CNI). Los zapatistas y el gobierno firmaron los llamados Acuerdos de San Andrés sobre Derecho y Cultura Indígena. El gobierno se comprometió a reconocer los derechos indígenas en la Constitución. Inició la segunda mesa de diálogo sobre democracia y justicia, pero el gobierno la abortó.

La comandante Ramona acudió a la Ciudad de México y pronunció un discurso en donde enfatizaba un reclamo de los pueblos originarios: “nunca más un México sin

nosotros". Mil ciento once zapatistas que recorrieron en 1997 el país impulsaron la creación del Frente Zapatista de Liberación Nacional. El mundo se indignó por la masacre de cuarenta y cinco tsotsiles, en su mayoría mujeres y niños, perpetrada por un grupo paramilitar en Acteal.

La Quinta Declaración de la Selva Lacandona apareció en 1998. Enfatizaron que proseguían y resistían. Recordaron que habían mantenido su palabra de buscar una solución pacífica, pero que el gobierno había incumplido. A la guerra que los de arriba acicateaban contra ellos respondían con resistencia digna y silenciosa. Exigieron una ley indígena que respondiera a las esperanzas de los pueblos indios. Precisarón que, aunque no incorporaba todos los Acuerdos de San Andrés, aceptaban la propuesta de ley hecha por la Comisión Bicamaral de Concordia y Pacificación (Cocopa). Era la hora de los pueblos indios, de la sociedad civil y del Congreso de la Unión.

El EZLN anunció en 1999 la consulta sobre el reconocimiento de los derechos indígenas. Los zapatistas plantearon también la conveniencia de realizar una consulta internacional por el reconocimiento de los derechos de los pueblos indios y por el fin de la guerra de exterminio, e hicieron un llamado a celebrar una jornada internacional por los excluidos del mundo. Los zapatistas convocaron a otra consulta con la sociedad civil. Más de dos mil delegados de todo el país acudieron a ese llamado.



Desfile de milicianos e insurgentes zapatistas en el 25 Aniversario del inicio de la “Guerra Contra el Olvido”, Caracol La Realidad, Chiapas, 2018. Foto: Francisco De Parres Gómez.

De la traición estatal a la profundización y consolidación de la autonomía zapatista

Cuando en 2000 ganó la presidencia el candidato panista, prometió arreglar prontamente la cuestión indígena, cosa que no realizó durante todo su sexenio. A finales de abril de 2001, el Senado y la Cámara de Diputados de México aprobaron una tramposa Ley de Derechos y Cultura Indígena. Con esa ley el Estado, en su totalidad, dio la espalda a los acuerdos asumidos con los pueblos originales. Esa legislación fue rechazada de inmediato por el EZLN y por el CNI, pues no consideró a las comunidades indígenas como entidades de derecho público; y el concepto territorio, clave para entender y definir la autonomía, desapareció del texto legal. Los zapatistas se declararon en clandestinidad, resistencia y rebeldía. El zapatismo se dedicó a fortalecer la autonomía en sus municipios.

Unos 20 mil indígenas zapatistas provenientes de unos 40 municipios autónomos tomaron simbólicamente la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, encapuchados y con machetes en las manos, al despuntar 2003. Entre ellos aparecieron comandantes y comandantas. Los zapatistas no dejaron lugar a dudas en cuanto a que nada esperaban ni del Estado, ni de los partidos. Dinamizaron sus municipios autónomos y crearon la instancia de los llamados Caracoles, nombre de la sede del territorio geográfico que organizaban las cinco Juntas de Buen Gobierno en los municipios autónomos. Cada Caracol incluía determinado número de municipios autónomos en una organización regional. El gran encargo que se les dio fue el de *mandar obedeciendo*.

Se les encomendó resolver los problemas de la comunidad y ser puentes entre las comunidades y el mundo. Los zapatistas invitaron en 2003 a la sociedad civil a festejar el vigésimo aniversario de la fundación del EZLN y el décimo aniversario de su levantamiento armado.

Los zapatistas, a mediados de 2005, dieron a conocer la Sexta Declaración de la Selva Lacandona. En ella se explicaba que nuevas generaciones habían renovado toda la organización, fortaleciéndola. El EZLN había resistido doce años de guerra, de ataques militares, paramilitares, políticos, ideológicos, económicos, de hostigamiento y de persecución. Esperaban poder poner de acuerdo las luchas que entonces veían apartadas unas de otras. Según lo que fueran escuchando y aprendiendo, iban a ir construyendo un programa nacional de lucha que fuera de izquierda: anticapitalista y antineoliberal. Tratarían de construir o reconstruir otra forma de hacer política. El EZLN anunció el envío de una delegación de su dirección por todo el territorio de México y por tiempo indefinido para realizar lo planteado. Declaró que establecería una política de alianzas con organizaciones y movimientos no electorales que se definieran de izquierda, con las siguientes condiciones: no hacer acuerdos arriba para imponer abajo, sino hacer acuerdos para ir juntos a escuchar y a organizar la indignación; no levantar movimientos que fueran después negociados a espaldas de quienes los hacían; tomar siempre la opinión de quienes participaban; no buscar regalos, posiciones, ventajas, puestos públicos del poder; ir más lejos de los calendarios electorales; no tratar de resolver desde arriba los problemas de México, sino construir desde abajo y por

abajo una alternativa. El zapatismo con esa declaración develaba cómo el neoliberalismo ponía en práctica la idea de que el capitalismo era libre para dominar el mundo.

Los zapatistas se propusieron hacer más relaciones de respeto y apoyos mutuos con personas y organizaciones que resistían y luchaban contra el neoliberalismo. Oficializaron la convocatoria para la Campaña Nacional con Otra Política, por un Programa Nacional de Lucha de Izquierda y por una Nueva Constitución. Como el nombre era muy largo optaron por abreviarlo: La Otra Campaña. En agosto y septiembre de ese año, invitaron a sus tierras a lo más plural y diverso de las fragmentadas luchas contra el neoliberalismo. Organizaron seis reuniones sectoriales y una plenaria. Las comandantas zapatistas aprovecharon sus iniciales intervenciones para defender los derechos de las mujeres. La Otra Campaña trataba de sacudir al país desde abajo para que se mostraran todos los despojos, desprecios y explotaciones. Se fue haciendo ese recorrido que se había propuesto visitar todo el país. En mayo vino la brutal represión en Atenco y se suspendió el recorrido para mantenerse en ese sitio para luchar por la liberación de los presos políticos.

Hubo un seminario en 2007 con una gran cantidad de intelectuales de la izquierda mundial. En el Caracol La Garrucha se celebró el “Tercer Encuentro de los Pueblos Zapatistas con los Pueblos del Mundo”. Fue una reunión internacional exclusivamente para mujeres. En 2008 se organizó un festival internacional al que llamaron “La Digna Rabia”. En el festival se analizó el capitalismo y su crisis, resaltando que lo que importaba era construir alternativas.

Se enfatizó que la lucha no era solo por una sociedad justa, sino por la salvación de la vida en el planeta.

El zapatismo ha planteado que la guerra es inherente al capitalismo y que la lucha por la paz es anticapitalista. Al finalizar el año 2012, 40 mil indígenas zapatistas, marchando en silencio, tomaron simbólicamente cinco ciudades chiapanecas. Se había querido mostrar desde el poder que los zapatistas estaban debilitados, y este hecho mostraba lo contrario. Los zapatistas difundieron cómo eran nombradas las autoridades autónomas de las juntas y de los municipios. Se convocaba a asamblea y en ella de manera directa eran escogidos los compañeros que debían llevar adelante el trabajo del autogobierno. Se probaban las autoridades resolviendo los problemas que se iban presentando. No se imponía una ley. En el gobierno autónomo había diferentes áreas (educación, comercio, salud, comunicación, justicia, tránsito, proyectos y cuestiones agrarias y administración). También aclararon que en los pueblos había milpas colectivas de frijol, de maíz, había colectivos de ganado, colectivos de tiendas, colectivos de pollos. Existían pequeños negocios, no era que fueran negocios permanentes que estaban ahí todo el tiempo, a veces se hacían pequeños eventos y ahí iban los compañeros con su pequeño negocio. Las juntas, de manera detallada, hacían mensualmente sus informes de todo lo que administraban con sinceridad y honestidad, y existían muchos controles internos.

La llamada Escuelita Zapatista se realizó en 2013. Se indicó que lo único que se necesitaba era disposición para mirar y aprender. El lugar de enseñanza-aprendizaje fue la comunidad. No hubo un maestro o una maestra, sino que el

colectivo era el que enseñaba. Al estar en las comunidades los estudiantes convivían con las familias, acudían a las labores del campo y comían lo que las familias comían. Se enfatizó que el pueblo zapatista era un pueblo que tenía la particularidad no solo de haber desafiado al poderoso, ni tampoco el haberse mantenido en rebeldía y resistencia por 20 años, también, y sobre todo, se distinguía por haber logrado construir la definición indígena zapatista de libertad: gobernar y gobernarse según sus modos, en su geografía y en ese calendario. No se encontraron los alumnos con un modelo a seguir, ni con un manual de construcción de libertad. Se aprendió cómo era el gobierno autónomo que los zapatistas habían ido construyendo. Había tres niveles: las comunidades, los municipios autónomos, y las Juntas de Buen Gobierno. Ahí se opinaba, discutía y decidía teniendo en cuenta siete principios: obedecer y no mandar (es tomada la opinión del pueblo); representar y no suplantar (el representante toma en cuenta lo que dice el pueblo); bajar y no subir (las autoridades lo practican de manera sencilla pensando en los pueblos); servir y no servirse (las autoridades están sirviendo a su pueblo); convencer y no vencer (las autoridades tienen que analizar las propuestas que traen antes de entrar en contacto con el pueblo); construir y no destruir (cuidan su palabra); proponer y no imponer (estudian, analizan antes de proponer y hacen asambleas para llegar a decisiones).

Los zapatistas aspiran a colaborar en la construcción de un mundo donde quepan muchos mundos. Están construyendo su autonomía para que todos los hombres, mujeres, niños y ancianos tengan su lugar. En cada instancia de gobierno no hay algún mando que dirija, sino que todo el

equipo se encarga. El pueblo determina cada propuesta, cada necesidad, es la autoridad máxima para gobernar y guiar; deciden todos. Lo fundamental de la democracia zapatista es que las autoridades autónomas son nombradas en asambleas, son revocables y periódicamente rotativas para que todas y todos aprendan a ser autoridades que se deben a los pueblos. En cada asamblea surgen muchas ideas, y no todas pueden realizarse. Lo mejor es el consenso; pero si no lo hay, se vota y la propuesta ganadora se adopta, y quienes impulsaban la perdedora aceptan. La democracia se hace desde lo más pequeño. Todo el tiempo se puede opinar y se toman decisiones. Así, los zapatistas viven esta otra democracia, la autónoma y no la oficial. El pueblo manda y el gobierno obedece. Todo es consultado con los pueblos. Los pueblos deciden cómo es la salud, la educación, la economía. Saben que, si el pueblo puede equivocarse, también se corrige.

Mientras para el capitalismo la tierra es mercancía, el zapatismo la defiende, y con el trabajo colectivo da vida a su autonomía. Todo lo resuelven los zapatistas con su acción directa y no quieren recibir nada del gobierno. Además, demuestran que lo que se proponen lo hacen. Han ido mejorando su resistencia. Una manera de resistir es conservar sus artesanías. Los promotores de educación trabajan mucho en conservar las costumbres indígenas. En la escuela se promueve entre los niños el compañerismo y el colectivismo. Se buscan soluciones vía los acuerdos. Los zapatistas son cuidadosos de que la justicia no se corrompa, y menos que se compre. Si hay culpable, se le castiga, pero no con dinero, sino con trabajo colectivo. No hay reglamentos escritos. Cada zona tiene sus formas. El

castigo depende del tamaño del delito. En los municipios autónomos se atienden los problemas que no pudieron resolverse en lo local. Saben que todo tiene solución, la cual hay que buscarla. Los gobiernos autónomos pueden resolver problemas entre zapatistas, y también entre un zapatista y otro que no lo es si los afectados están de acuerdo en acudir a esas instancias. La autoridad escucha atentamente para entender quién tiene la razón y nunca recibe dinero por hacer esto, pues la justicia no se vende, no se renta y no se inventan delitos.

En los hechos las mujeres zapatistas han ido avanzando, pues se encuentran ya en los tres niveles de gobierno. Reflexionan que son libres porque participan en las asambleas en el gobierno de los tres niveles. Tienen la experiencia de que les ha costado hacer comprender a los hombres que las mujeres pueden participar, estudiar y ocupar un cargo. Hay mujeres que son agentas, coordinadoras en educación, en salud, en radios comunitarias. En los municipios autónomos y en las Juntas de Buen Gobierno hay participación de mujeres. Han entendido que al gobernar se aprende. El autogobierno ha sido una escuela. En los tres niveles se oye la opinión de las mujeres y estas se han ido comprometiendo. En el zapatismo las mujeres gobiernan junto con los hombres. Resaltan que no gobiernan aparte, sino que se trata de un trabajo colectivo. Van impulsando la autonomía juntos hombres y mujeres. Las zapatistas tienen el valor de gobernar, y quieren que quienes las escuchan vean que las mujeres tienen ese valor. Están gobernando porque piensan. Las mujeres están trabajando y participando y es lo que se hace en los pueblos. Las comunidades zapatistas constataban que quienes más habían avanzado en

los colectivos de producción y comercio eran las mujeres. Los zapatistas querían que la mujer pudiera nacer y crecer sin el miedo a la violencia, al acoso, a la persecución, al desprecio, a la explotación. El zapatismo quería hacer un mundo donde la mujer naciera y creciera sin miedo. El mundo otro, nuevo, tenía que abandonar el patriarcado y los machismos para abrirse al dinamismo de mujeres plenamente respetadas.

Con la nueva etapa del zapatismo, en 2013 se reactivó el CNI, el cual reconocía, apoyaba y animaba las luchas por la autonomía y libre determinación de todos los pueblos indígenas. Al iniciar el 2014 el zapatismo celebró el vigésimo aniversario de su aparición pública. En esos veinte años ha sido su aporte el reconocimiento de que su libertad implica autonomía, democracia radical y lucha por una vida con dignidad y justicia. A finales de marzo de 2014 los zapatistas anunciaron actividades con pueblos originarios, un homenaje a Luis Villoro y un seminario internacional sobre ética frente al despojo. La última semana de mayo en uno de los Caracoles habría una compartición de pueblos originarios y una treintena de organizaciones indígenas. Anunciaron que después invitarían a otros pueblos originarios de México y del mundo. En un acto abierto harían una declaración para lo que seguía en la lucha contra el despojo. El primero de junio los zapatistas harían un homenaje a don Luis, y del 2 al 8 de junio tendría lugar el seminario en el que participarían artistas e intelectuales de renombre mundial. Ahí el EZLN daría a conocer una propuesta de iniciativa para toda la Sexta nacional e internacional.

Tratando de evitar esto, el gobierno, por medio de paramilitares, en el Caracol de la Realidad, propició un san-

griente ataque a principios de mayo. Destruyeron la escuela autónoma, después cortaron una tubería que abastecía de agua a los zapatistas, y culminaron masacrando a uno de los maestros de la Escuelita Zapatista, al que sus compañeros y compañeras llamaban Galeano. Se anunció que, debido a los acontecimientos, los zapatistas habían decidido suspender por tiempo indefinido la reunión y compartición con los pueblos originarios y sus organizaciones en el CNI, y también suspender el homenaje previsto para don Luis Villoro, y su participación en el seminario denominado “Ética Frente al Despojo” que estaban organizando artistas e intelectuales de México y del mundo. Quedaba en suspenso alguna nueva ronda de la Escuelita Zapatista. Se realizó un homenaje a Galeano. La respuesta mundial ante ese asesinato fue pronta, enérgica y muy nutrida. Los zapatistas habían constatado que dialogar con la clase política no servía de nada, por lo que ahora dialogaban con la gente de abajo y a la izquierda, y una experiencia importante de eso había sido la Escuelita Zapatista. Los zapatistas no querían tomar el poder, ni iban a las elecciones. Luchaban para que el pueblo decidiera su camino.

El Subcomandante Marcos habló como tal por última vez el 25 de mayo. Aclaró que se trataba de una decisión colectiva y que había sido una decisión difícil. Recalcó que los zapatistas contra la muerte demandaban vida; contra el silencio exigían palabra y respeto; contra la opresión ofrecían rebeldía; contra el crimen reclamaban justicia; contra la imposición querían democracia, y contra la esclavitud proclamaban la libertad. Cuando aparecieron hacía 20 años captaron que su dilema no estaba entre negociar o combatir, sino entre morir y vivir. Su elección fue, en

lugar de formar guerrilleros, preparar promotores de educación y salud que fueron sentando las bases de la autonomía. Recordó cómo el 21 de diciembre de 2012 miles de hombres y mujeres sin rostro tomaron sin palabras los edificios donde se celebraba la supuesta desaparición del zapatismo cuando no solo no se había debilitado, sino que había crecido cuantitativa y cualitativamente. Los zapatistas eligieron la rebeldía, es decir la vida. Se había dicho que no habían logrado privilegios para ellos, y eso era cierto, pues aquello de “nada para nosotros” no fue solo una consigna, sino una realidad. Apuntó que, si ser consecuentes era un fracaso, entonces la incongruencia era el camino del éxito, la ruta al poder.

Después de 20 años, en el zapatismo había un relevo múltiple y complejo. El primero de ellos era el generacional, pues los que eran pequeños o no habían nacido en 1994 todavía estaban haciendo la lucha y dirigiendo la resistencia. Se dio un relevo de una dirección mestiza a una netamente indígena. Hubo un relevo de pensamiento, pues se pasó del vanguardismo revolucionario al mandar obedeciendo, de tomar el poder de arriba a crear el poder de abajo, olvidarse de la política profesional para realizar la política cotidiana. El zapatismo había experimentado también otro relevo: de la marginación de género a la participación directa de las mujeres. Otro más era que se había pasado de la burla a lo “otro” hacia la celebración de la diferencia. Existía un gobierno del pueblo sin los especialistas en ser gobierno.

Un relevo más tenía que ver con el hecho de que un indígena pasara a ser el vocero y el jefe. Marcos confesó que tuvo que aprender a ver ese mundo que ya andaba con su paso. Fue enfático al decir que no habían engañado a nadie

de abajo. No escondieron que, al ser ejército, este tenía su estructura piramidal, su centro de mando. Pero no había sido un ejército que suplantara o impusiera. Recalcó que, para bien o para mal, nada de lo hecho por los zapatistas hubiera sido posible sin el EZLN, que como guerrero sabe cuál era su papel y su momento. Reclamó que en 1994 no se hubiera mirado que se trataba de indígenas que se habían levantado y solo miraban al mestizo que usaba pasamontañas. Explicó cómo surgió la idea de que él fuera el vocero. Los indígenas dijeron que habría que poner a alguien para que al verlo pudieran verlos a ellos. Así, la sabiduría indígena desafió a la modernidad en uno de sus bastiones: el de los medios de comunicación. Los indígenas construyeron al personaje llamado Marcos, a quien hicieron ser un distractor para que los zapatistas pudieran ser vistos como lo que son. Irónicamente, Marcos sintetizó diciendo que, si había que definir a Marcos, había que decir que fue una botarga o un holograma. Reconoció que en la construcción y mantenimiento del personaje hubo algunos errores. Pero siempre se buscó cómo usar a dicho holograma. Se quejó de que en el avance del relevo se encontraban con quienes los querían dirigir o que buscaban que ellos los dirigieran. Algunos los querían usar. Recordó que se habían lanzado diferentes iniciativas tratando de encontrar la mirada o el oído que necesitaban. Recalcó que la Sexta Declaración era la más audaz y zapatista de las iniciativas. Destacó la iniciativa del curso “La Libertad Según los Zapatistas”. Al ver que había una generación que podía mirar de frente a los zapatistas, que podía escucharlos y hablarles sin esperar guía o liderazgo, sin esperar sumisión ni seguimiento, captaron que el personaje Marcos ya no era necesario. Precisó

que el relevo no se daba por enfermedad o muerte, ni por desplazamiento interno, purga o depuración, sino debido a los cambios internos del EZLN.

Los zapatistas habían demostrado que su convicción y práctica era que para luchar no eran necesarios líderes ni caudillos. De manera enfática Marcos dijo que, así como los zapatistas habían creado a ese personaje, ahora lo destruían. Galeano, con su muerte, había marcado el calendario. Unió su nombre a otros más de México y del mundo. Dijo que Galeano fue un ser extraordinario como los había muchos en las comunidades zapatistas y con el mismo destino: la libertad. Al asesinar a Galeano los de arriba querían asesinar al zapatismo. Pero los zapatistas fueron a desenterrarlo, y para que Galeano viviera fue necesario que el personaje Marcos muriera. Anunció que los zapatistas habían decidido que a partir de ese momento dejaría de existir Marcos. La tarea de los zapatistas era seguir luchando por la libertad, la democracia y la justicia. Planteó que no se iba quien nunca estuvo. Y se despidió como el Subcomandante Galeano ante una contundente respuesta de una asunción de un Galeano colectivo que así era resucitado. Una vez que la enorme solidaridad modificó la situación a favor del zapatismo, a finales de mayo el Subcomandante Moisés asumió la vocería principal y anunció que se retomarían los trabajos de la Escuelita Zapatista.



Danza de bases zapatistas en el Festival de Danza “Báilate Otro Mundo”, Caracol Tulan Ka’u, Chiapas, 2019. Foto: Francisco De Parres Gómez.

Pensamiento crítico contra el capitalismo

Los zapatistas prosiguieron organizando su autonomía y la resistencia. Hacia finales de 2014 los delegados al CNI y el EZLN dieron a conocer que los pueblos, tribus y naciones habían acordado realizar lo que llamaron “Primer Festival Mundial de las Resistencias y las Rebeldías Contra el Capitalismo”. Después de compartir sus propias experiencias, el lema que propusieron fue: “donde los de arriba destruyen, los de abajo reconstruimos”. La novedad que ha vislumbrado el zapatismo se encuentra en esa actitud de lo que llaman *compartición*. Al comunicarse las agresiones que sufren los pueblos, caen en la cuenta de que no se trata de problemas particulares, sino de una dinámica general de despojo. Al comparar sus experiencias encuentran formas de proseguir con una resistencia vital y no aislada. La práctica de la escucha que se multiplica después en muchos pueblos permite analizar problemas comunes y echar a andar búsquedas de soluciones, no solo locales sino de carácter regional, nacional y hasta internacional.

El zapatismo, en mayo de 2015, organizó un seminario al que titularon “El Pensamiento Crítico Frente a la Hidra Capitalista”. Planteó que miraba venir una catástrofe, la cual no se podía enfrentar con los acostumbrados métodos de lucha. Hizo ver cómo el capitalismo ha transitado de su forma industrial a la especulación financiera, que actuaba en la frontera de la legalidad y la ilegalidad. Los intereses financieros impulsaban la *IV Guerra Mundial*, la mayoría de los trabajadores eran precarios, existía una dislocación del capital, el Estado benefactor ya no volvería y el Estado

nación ya no podía jugar el papel de regulador. Se daba un ajuste de cuentas entre el capital y la humanidad; y habría que construir otra geografía, otro tiempo y otras relaciones sociales no capitalistas.

Se precisó que el capitalismo no era un muro indestructible, pues se le iban haciendo grietas. Se hizo ver que la crisis que se estaba gestando tenía que ver con el hecho de que el capitalismo había convertido lo básico y elemental, el agua, el aire, la luz, en mercancías. A quienes decían que para ser gobierno solo había dos caminos, el de las armas o el de los votos, se le llamaba la atención acerca de que existían otras opciones: organizarse y unir a las organizaciones por un mundo donde los pueblos manden y los gobiernos obedezcan.

Los zapatistas invitaron a multiplicar las comparticiones y los semilleros, en los que se sembraban ideas que fructificaban realizando el cambio deseado. Cada uno debía ir al lugar de donde venía para organizarse, crecer y hacer más profunda la grieta hecha al muro. Ante el desastre capitalista había que defenderse con organización. En el zapatismo las comunidades dicen con orgullo ser mexicanas porque comparten historias, alegrías, dolores y luchas con otros pueblos originarios y con el amplio y diverso debajo de México. El zapatismo enfatiza el sentido de la justicia, de la moral, la ética y la fraternidad.

Al iniciar 2016 el zapatismo conmemoró el aniversario 22 de su insurrección. Los zapatistas destacaron que su lucha no era local, ni siquiera nacional, sino universal, porque universales eran las injusticias, los crímenes, los despojos, los desprecios, las explotaciones. También universales eran la rebeldía, la rabia, la dignidad y el afán

de ser mejores. Los zapatistas están convencidos de que deben construir su vida por ellos mismos, con autonomía. Escuchan dolores y sufrimientos cercanos y lejanos, pues quien realmente manda en el capitalismo no se contenta con seguir explotando, reprimiendo, despreciando y despojando, sino que va a destruir el mundo entero en busca de más ganancias.



Artistas bases de apoyo después de su participación en el Festival de Danza “Báilate Otro Mundo”, Caracol Tulan Ka’u, Chiapas, 2019. Foto: Francisco De Parres Gómez.

Surgimiento del Concejo Indígena de Gobierno y recorrido por el mundo

Hacia finales de 2016 el EZLN y el CNI se propusieron hacer una amplia consulta sobre la conveniencia de que se creara un Concejo Indígena de Gobierno (CIG), que tendría una mujer indígena como vocera y que sería candidata independiente a la Presidencia de la República en las elecciones de 2018. Esa iniciativa no era por el poder, sino para convocar todos los descontentos y así detener la destrucción capitalista y construir una nueva nación para todas y todos.

Mientras se consultaba a los pueblos sobre esa audaz propuesta, al finalizar 2016 e iniciar 2017 los zapatistas organizaron un novedoso encuentro con científicos, porque querían entender el mundo, pues solo conociéndolo podrían hacer un mundo nuevo y mejor. Al finalizar ese año se tuvo el Quinto Congreso del CNI, donde revisaron los resultados de la consulta interna entre los pueblos. Se constató que 43 pueblos indígenas habían acordado finalmente nombrar un CIG con representantes (una mujer y un hombre) de cada uno de los pueblos, tribus y naciones que lo integraban. Al cumplir 23 años de su alzamiento, el zapatismo veía que en 2017 el pueblo de México estaba peor que cuando el EZLN lanzó su grito de ¡Ya basta! Al participar con una candidata independiente en las elecciones presidenciales de 2018 no invitaban a disputar el poder de arriba, sino a aprovechar ese proceso para que los pueblos y colectivos en sus abajos renovaran sus resistencias y rebeldías con organización. Había que ir conjuntando las luchas de los de abajo para defenderse de tanto despojo y destrucción. Nombraron a su vocera. Los de arriba impidieron que la vocera que luchó

por estar en la boleta presidencial lo pudiera lograr, poniendo la mayor cantidad de obstáculos. Pero lo importante fue que se aprovechó la campaña presidencial para acudir por todo el país, a todos los rincones, para que la gente de abajo fuera comunicando sus dolores, comprendiera que las raíces de estos eran el sistema capitalista, y que tratara de enlazar sus luchas para fortalecerse.

En su 24 aniversario el zapatismo recalcó que el capitalismo era el sistema de muerte. En cambio, la lucha zapatista era por la vida. Invitaron a organizarse y unirse a todos los sectores de trabajadores del campo y la ciudad, indígenas, campesinos, maestros, estudiantes, amas de casa, artistas, comerciantes, empleados, obreros, doctores, intelectuales y científicos. Exhortaron a no rendirse, no venderse y no claudicarse. Se luchaba por una verdadera democracia, libertad y justicia.

Se realizó el Primer Encuentro Internacional, Político, Artístico, Deportivo de Mujeres que Luchan en marzo de 2018. Después se organizó el conversatorio o semillero con el nombre “Miradas, escuchas y palabras”. Al concluir la etapa electoral se convocó a un encuentro de redes de apoyo al CIG y a la celebración del 15 aniversario de los Caracoles zapatistas. Los zapatistas ratificaron su desacuerdo con el candidato ganador, que se presentaba como de izquierda y no lo era. Se quería imponer un pensamiento único como programa de gobierno, pero el zapatismo mantenía su rebeldía. El EZLN, el CNI y el CIG se pronunciaron contra el megaproyecto del aeropuerto anunciado por el nuevo gobierno y anunciaron su apoyo y solidaridad con las poblaciones migrantes. Organizaron la celebración del 25 aniversario y un encuentro de las redes de apoyo al

CIG para evaluar lo que había acontecido en el proceso electoral. Los zapatistas reflexionaron que hacía 25 años habían salido a despertar al pueblo del mundo y al mundo, solos, y que en esos momentos se veían solos. Habían invitado a los de abajo a que se organizaran, y algunos lo estaban haciendo, pero la mayoría no había hecho caso. Los zapatistas defenderían lo que habían construido. Estaban contra los megaproyectos capitalistas que promovía el nuevo gobierno.

En febrero el CNI-CIG y el EZLN denunciaron el asesinato de un luchador social que se había opuesto ante los megaproyectos en el estado de Morelos. Se organizaron jornadas de lucha con el título “Zapata Vive, Samir Vive, la Lucha Sigue”. Levantaron la voz contra la violencia desatada contra los pueblos originarios. A mediados de ese año hicieron ver que habían roto el cerco que les habían querido imponer, creando 11 Caracoles nuevos, que sumados a los previos llegaban a 16. De los originales 27 municipios autónomos habían pasado a 43 y habían extendido el territorio zapatista. Convocaron al Segundo Encuentro Internacional de Mujeres que Luchan. Realizaron el Foro en Defensa del Territorio y la Madre Tierra. Celebraron el 26 aniversario. Aunque decían que siendo muy pocos, en realidad los zapatistas eran cada vez más. En sus comunidades florecían escuelas y clínicas de salud. Estaban dispuestos a morir como guardianes de la Tierra. Una semana después el zapatismo, el CNI, el CIG, pueblos, comunidades, colectivos, redes, organizaciones y una gran cantidad de consejos y asambleas convocaron a las Jornadas en Defensa del Territorio y la Madre Tierra con el nombre “Samir Somos Todas y Todos”. En febrero

iniciaron las movilizaciones y actividades. En marzo las mujeres zapatistas se unieron al paro nacional convocado por movimientos de mujeres para el día 9 de marzo.

A mediados de marzo el EZLN cerró los Caracoles por la pandemia, y llamó a no abandonar las luchas. En octubre volvió a hablar diciendo que había mirado y escuchado un mundo enfermo en su vida social, fragmentado en supervivencias individuales unidas bajo la opresión de un sistema que en su afán de ganancias estaba destruyendo el planeta Tierra. La pandemia había mostrado las vulnerabilidades de los humanos y la estupidez de los gobiernos por todo el mundo. Había que retomar las calles para luchar por la vida. Existían resistencias y rebeldías que se negaban a seguir al sistema hacia el colapso. Anunció que diversas delegaciones zapatistas saldrían a recorrer el mundo, irían a encontrar lo que los hacía iguales. El primer destino sería el continente europeo. Precisaron que navegarían hacia ese rumbo. Llegarían a Madrid 500 años después de la supuesta conquista de lo que se conocía como México. No irían a insultar, reprochar, ni para pedir perdón. Dirían que no los habían conquistado, que seguían en resistencia y rebeldía. Caminarían para decirle al mundo que en su corazón colectivo había lugar para todos. Las delegaciones zapatistas estarían conformadas mayoritariamente por mujeres. Precisaron que en las montañas del sureste mexicano todos los mundos del mundo encontraban oído en los corazones zapatistas. Su palabra y acción fue alimento para la resistencia y la rebeldía. Vieron que ya era el tiempo de que correspondieran, por lo que delegaciones zapatistas empezarían su recorrido por los rincones de la Europa de abajo y a la izquierda.

A finales de 2020 se celebró la Quinta Asamblea Nacional del CNI. Al cumplir su 26 aniversario el zapatismo difundió la declaración por la vida. Sabían que había muchas diferencias, pero existían cosas que unían: los dolores de la tierra, la violencia contra las mujeres, la persecución y el desprecio contra los diferentes, el genocidio contra los originarios, el racismo, el militarismo, la explotación, el despojo y la destrucción de la naturaleza. El sistema capitalista era el responsable de todos esos dolores. Había el compromiso de luchar cada uno en su terreno y con sus modos contra el sistema. Tenían la certeza de que la lucha por la humanidad era mundial. Convocaron a quienes compartían esas preocupaciones y luchas a que se sumaran a la declaración por la vida. Muchos colectivos de la Europa insumisa los invitaron a que fueran a dialogar con ellos. En 2021 se hizo una intensa organización de la travesía. La delegación marítima zapatista que se embarcó para llegar al puerto de Vigo estaba compuesta por cuatro mujeres de diversas edades, dos varones y una otra, que tenía el encargo de ser quien primero pusiera un pie en tierras europeas, con todo el significado que eso tenía. Si hacía medio milenio de Europa habían llegado los invasores que trajeron a los pueblos originarios la opresión y la muerte, medio milenio después una delegación zapatista realizó la travesía en sentido inverso, pero para llevar vida. Las delegaciones zapatistas y del CNI enfatizaron ser viajeros por la vida.



Niña base de apoyo en su participación en el Festival de Danza “Báilate Otro Mundo”, Caracol Tulan Ka’u, Chiapas, 2019. Foto: Francisco De Parres Gómez.

A manera de cierre: mirada a un complejo e interpelante proceso

El zapatismo ha tenido la capacidad de asombrar sin descanso, de despertarnos y sacudirnos para que nos organicemos y luchemos entrelazados. Sus palabras son luminosas; y sus silencios, estruendosos. Quienes hacemos este recuento creíamos, cuando apareció, que se trataba de una nueva revolución mexicana, pero fue mucho más allá, pues no pretendía suplantar viejos poderes, sino mostrar cómo era posible desde ya ir construyendo un mundo totalmente otro que cuidara la vida humana y del planeta. Le hemos dado seguimiento impresionados por sus enseñanzas. Ha ido forjando un cambio de mente traducible en acciones. Ha tenido un efecto de profunda *metanoia*.² Desde el principio el zapatismo planteó que, junto al trabajo, la tierra, el techo, la alimentación, la salud, la educación, la justicia, la democracia, la paz y la independencia debería haber libertad. Ha enfatizado que su lucha es por la libertad para el pensamiento y el caminar. Ha propuesto el método de caminar preguntando. Al principio pensaron que la democracia electoral podría ser una vía de solución, pero pronto se toparon con evidencias de que lo electoral era un camino minado. En los acuerdos de San Andrés el Estado se comprometió a garantizar la libre determinación de los pueblos indígenas, que podían decidir libremente su forma de gobierno interna y sus maneras de organizarse política, social económica y culturalmente. Desde esta perspectiva

² Cambio profundo de mente que repercute en nuevas formas de actuar.

la autonomía y la libertad iban de la mano, cosa que se fue aclarando y reforzando con los acontecimientos. Pero el Estado mexicano traicionó los acuerdos. El zapatismo enfatizó el diálogo con la sociedad civil y promovió varias consultas con ella en una búsqueda de un México más justo, democrático y libre. En los hechos, el zapatismo fue viendo que la autonomía ejercida en su territorio tenía que ver con otro tipo de democracia y con la libertad de ejercerla, cuidarla y ampliarla.

A mediados de febrero de 1999 cinco mil zapatistas se manifestaron en San Cristóbal de Las Casas; el 1º de enero de 2003 los manifestantes zapatistas subieron a 20 mil; el 7 de mayo de 2011 marcharon contra la guerra de Calderón 15 mil zapatistas; y en diciembre de 2012 los manifestantes zapatistas en Chiapas subieron a 40 mil. Se ha dicho que ha tenido gente que no aguanta el paso autonómico y que se separa. De eso también hay evidencias, pero no habría que dejar de lado la alta presencia de jóvenes comprometidos. La celebración de su 25 aniversario fue una demostración de organización defensiva impresionante, con milicianos zapatistas uniformados, con despliegue de miles de zapatistas marchando. Han realizado masivas reuniones de mujeres, analistas, artistas y científicos. El zapatismo se encuentra en continua búsqueda y avance. Como dijeron en Europa ante la llegada de la delegación marítima en 2021, el zapatismo les había enseñado a preguntar y a escuchar.

Han demostrado que su lucha no es por el poder estatal. Privilegian el diálogo y auténticas consultas tanto a sus comunidades como a la sociedad civil. Han combinado la paz

con la dignidad. Al principio se refirieron a la democracia en sentido amplio, pero pronto defendieron la democracia directa. Desde su aparición pública han destacado el papel de la resistencia, han luchado contra el neoliberalismo, han auspiciado la globalización de la rebeldía, la crítica a los diversos poderes, el llamado a no claudicar y a participar en la reconstrucción desde abajo del México nuevo y de un mundo otro. Han buscado la autonomía con ahínco. Dialogaron sobre ella con el poder hasta 2001, cuando entendieron que ese diálogo era un engaño, entonces pasaron a la autonomía *de facto*, frente a un gobierno que hablaba de paz y seguía haciendo la guerra. El zapatismo ha llegado a convencerse de que hay que decir no al gobierno, a la clase política, a los partidos, a las elecciones oficiales, al Congreso, a la Suprema Corte, a los grandes explotadores y a los paramilitares. Del no al neoliberalismo ha pasado a la claridad de oponerse al capitalismo y al patriarcado. Sus dichos y acciones buscan vivir en libertad, autogobernándose con la norma de mandar obedeciendo al pueblo. Han profundizado su autonomía por medio de municipios autónomos y Juntas de Buen Gobierno. El zapatismo fue entendiendo que en la sociedad civil había un arriba y un abajo, y orientó sus nexos hacia el abajo de esa sociedad. Se propuso la reconstrucción de México desde abajo. Se ha entrelazado con diversas rebeldías mundiales. Aspiran a que los de abajo se organicen con libertad, autónomamente. Inspiran la mundialización de la resistencia, propiciando el encuentro de rebeldes de todo tipo. Con silencios o hablando, con alertas rojas o con distensiones, clandestina o abiertamente, todo lo deciden libremente

en colectividad. No obligan a nada a nadie, tienen respeto por la libertad y desatan procesos libertarios.

Los zapatistas han defendido con determinación su libertad de decidir por sí mismos cómo vivir, y esto lo han ido poniendo en práctica con muchos ensayos y correcciones, arriesgándose e innovando continuamente. Han defendido su derecho a equivocarse y a corregir. Han privilegiado la escucha a los demás y lo que llaman la compartición de experiencias entre los de abajo. No cesan de hacer preguntas y han caminado buscando que junto con la gente de abajo y a la izquierda se pueda ir elaborando un programa anti-capitalista. Han puesto en práctica en su interior y en sus contactos con la gente de abajo y a la izquierda la libertad de intervenir, hablar, discutir y llegar a decisiones conjuntas. Han impulsado otra forma de hacer política.

En el zapatismo se ha ido dando un proceso que desde los primeros días transitó de querer cambiar la grave injusticia social por medio de las armas a intentarlo por medio del diálogo. Habría que tener en cuenta las transiciones que han ido experimentando los zapatistas. En un principio había solo una rígida estructura militar que supeditaba a sus bases, situación que fue corregida para respetar la voluntad de esas bases que han sido fundamentales para el movimiento. La práctica autonómica ha sido que sus ensayos vayan adquiriendo una dinámica horizontalidad. Podríamos decir que hay un zapatismo militar y un zapatismo civil no armado, que es el que vive en las comunidades. En sus ensayos primero hubo traslapes. Después de un año de experimento de los Caracoles, la autocrítica zapatista vio que había que dejar fuera la injerencia militar en las autoridades autónomas. Llevan ya mucho tiempo en que

hay una experiencia en los municipios autónomos que conduce a que dicha autonomía no sea solo hacia los poderes de fuera, sino que se viva intensamente hacia adentro. El zapatismo ha ido creando alternativas. Ha dinamizado la esperanza de la creación de un mundo otro.

Después de la revisión de su proceso y de las diversas etapas por las que han ido pasando, se puede constatar que los zapatistas nunca se instalan, sino que desatan intensas búsquedas. Ensayan la formación de relaciones sociales no opresoras, sino solidarias y de cooperación. Por supuesto que son conscientes de que esto no es algo idílico, sin contradicciones ni obstáculos. El zapatismo tiene como preocupación constante la liberación de las mujeres. Insisten en la importancia de la organización, hacen cambios, impulsan frentes o campañas novedosas, dejan de lado lo que ya no funciona teniendo siempre en cuenta la defensa de la vida.

No se convierte el zapatismo en institución, sino en movimiento generador, que no se erige en algo dado, sino que se cuestiona constantemente y va haciendo los cambios pertinentes. Al comportarse de diferente forma y crear nuevas relaciones sociales ha ido poniendo en cuestión al capitalismo y al Estado en la vida diaria, pues ambos términos no son cosas, sino nudo de relaciones. Para los zapatistas justicia, democracia, rebeldía, memoria, respeto, dignidad, libertad y vida no van separados, sino en un complejo anudado. Aunque la guerra contra ellos sigue, no se han dedicado a preparar soldados, sino promotores de salud, educación, y han puesto las bases para una autonomía que también engloba muchos aspectos. Han dejado el vanguardismo revolucionario por la práctica del mandar

obedeciendo. Ven que la incongruencia es la ruta al poder, pero ellos no van por ese camino. El EZLN no manda en las comunidades, sino que son estas las que se organizan entre ellas. El zapatismo es enfáticamente lúdico, festivo, es una revolución que sabe bailar.

En el zapatismo se ha practicado la resistencia con proyecto de autonomía ante la dominación del Estado capitalista. Ha realizado una destacada innovación al proclamar y practicar el mandar obedeciendo, que no implica que el pueblo mande sobre su gobierno, sino que el pueblo mande sobre sí mismo. Para los zapatistas la meta no es tomar el poder estatal, sino transmutar radicalmente las relaciones de poder desde abajo. Se proponen crear un gran movimiento social antisistémico que vaya destruyendo desde la base al poder opresor.

Desde el principio el zapatismo ha mostrado un talante internacionalista de nuevo tipo. Ha realizado varios ensayos para propiciar la confluencia de los de abajo. Finalmente ha llegado a la convicción de que, por medio de la compartición de dolores, problemas, y experiencias, se vayan tejiendo las luchas en las localidades, regiones, naciones y en el mundo entero, propiciando una pedagogía de que la fuente de los despojos y agravios está en el sistema capitalista, por lo que hay que irlo enfrentando en todos sus niveles, y de manera especial de forma mundial. El recorrido que ha iniciado con los insumisos europeos en 2021 brota de su convicción de ir impulsando este tejido global. En México han propiciado la solidaridad con las luchas por la verdad y la justicia ante un gran cúmulo de agravios, entre los que destacan los despojos y una gran cantidad de personas desaparecidas y asesinadas. Se ha resaltado

que para el zapatismo la lucha es para siempre; se trata de una concepción de la vida y del mundo en sintonía con la cultura de los pueblos de raíz maya que se autogobiernan. No separa medios y fines, dado que la lucha no es *para*, sino una forma de vida. No quiere gobernar a otros, sino propiciar que los de abajo se organicen y se gobiernen a sí mismos. La ética es un eje ordenador de la nueva forma de hacer política (Llopis 2021). El zapatismo ha sido una fuente de inspiración de construcción de alternativas, sin una homogenización, y respetando las diferentes formas y modalidades. No se ha propuesto una unidad vertical, sino el cuidadoso entrelazamiento de lo diverso, promoviendo que se vayan tejiendo las múltiples diferencias autónomas, por lo que converge con la visión kurda de la construcción de un confederalismo democrático a escala global. Las mujeres zapatistas han impulsado una intensa y fructífera lucha antipatriarcal. El zapatismo ha demostrado de forma muy original y dinámica que la defensa de la vida implica el anudamiento del anticapitalismo, el anticolonialismo y el antipatriarcado.



Mujeres bases de apoyo en el Festival CompArte por la Humanidad, Caracol Oventik, Chiapas, 2016. Foto: Francisco De Parres Gómez.

Bibliografía

Alonso Reynoso, Carlos y Jorge Alonso. 2015. *En busca de la libertad de los de abajo: la demoeleutheria*. Universidad de Guadalajara, Guadalajara.

Llopis, Enric. 2021. “Entrevista a Raúl Zibechi: la idea de gobernar a otros no entra en el universo de las ideas zapatistas”. *Rebelión*, 8 de junio. En línea: <<https://rebellion.org/la-idea-de-gobernar-a-otros-no-entra-en-el-universo-de-las-ideas-zapatistas/>>, consulta: 8 de julio de 2021.

Acerca de los autores



Carlos Alonso Reynoso

Médico egresado de la Universidad de Guadalajara. Maestro en Ciencias de la Salud Pública con orientación en Epidemiología. Doctor en Ciencias de la Salud Pública. Profesor investigador del Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Guadalajara. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores, Nivel I. Miembro Colegiado Titular del Colegio Jalisciense de Salud Pública. Ha escrito varios libros, capítulos de libro y artículos académicos sobre el movimiento zapatista y otros movimientos populares. Ha estudiado recientes pandemias y ha realizado análisis periódicos sobre el SARS-Cov-2.

[<carlosalonsor@gmail.com>](mailto:carlosalonsor@gmail.com)



Jorge Alonso Sánchez

Doctor en Antropología. Profesor investigador Emérito en el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), sede Occidente. Miembro de la Academia Mexicana de Ciencias. En el Sistema Nacional de Investigadores es investigador nacional emérito. La Universidad de Guadalajara y el CIESAS conjuntamente crearon la Cátedra Jorge Alonso. En CIESAS y en la Universidad de Guadalajara impulsó la conformación de los respectivos doctorados en Ciencias Sociales. Ha publicado una cantidad considerable de libros, capítulos de libro y artículos académicos. Tiene a su cargo un proyecto de investigación de largo aliento sobre movimientos antisistémicos y convergencias sociales. <jalonso@cieras.edu.mx>.

Acerca de la colección

La Colección *Al Faro Zapatista* es un homenaje a las mujeres, niñas(os), ancianas(os), otras y hombres zapatistas en sus más de 500 años de resistencia y sus casi 28 años de vida pública rebelde. La iniciativa busca acuerpar la Travesía por la Vida. Lo hacemos desde lo que somos: trabajadorxs de las ciencias sociales, activadas activistas.

Lo hacemos porque el zapatismo ha sido el faro para muchas de nosotras y otrxs habitantes del planeta Tierra.

El faro en medio de La Tormenta provocada por lo que en 2017 las mujeres zapatistas nombraron como el “sistema capitalista machista y patriarcal”, alimentada por el racismo y la “cisheteronormatividad”, como le llaman las diversidades sexuales en movimiento y re-existencia.

Comité Editorial y Organizador

Xochitl Leyva Solano

Lola Cubells Aguilar

Inés Durán

Rosalba Icaza

Sofía Carballo

Jorge Alonso

John Holloway

Arturo Anguiano

Patricia Viera

Julio Diez

Planeta Tierra, 2021

Un somero acercamiento al zapatismo
se terminó de digitalizar en
Tipobyte estudio editorial, en la
ciudad de Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México,
el 30 de septiembre de 2021.

COLECCIÓN AL FARO ZAPATISTA

El zapatismo nacido en Chiapas ha sido un proceso complejo que ha tenido muchas etapas y ajustes. Desde su aparición pública, en el primer minuto de 1994, hasta 2021 se ha caracterizado por su originalidad y por su gran capacidad de innovación continua. Este movimiento ha sacudido las certezas acostumbradas en torno a la democracia, y ha alumbrado nuevas formas de hacer política para la construcción cotidiana de un mundo donde quepan muchos mundos. Se le ha querido circunscribir a lo regional, pero ha roto todos los cercos en los que se le ha pretendido encerrar con acciones y pensamientos que han tenido fuertes repercusiones a nivel planetario. Se hará una sintética descripción de su devenir y una primera reflexión para destacar que la defensa de la vida ha sido fundamental.

ISBN 978-607-8800-22-3

